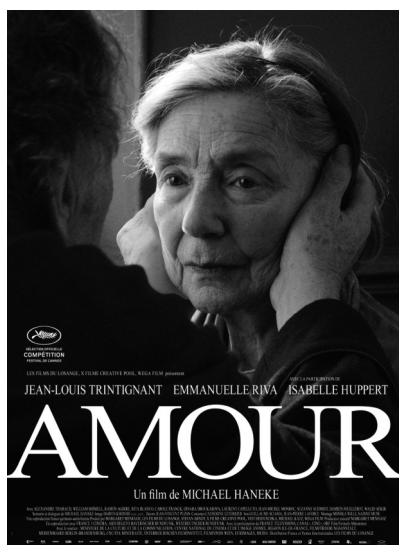


Amour de Michael Haneke

Leda Rendón

Amour (Palma de Oro en Cannes) es una película tierna, sádica y desconcertante, por eso inscribe a Michael Haneke en la lista de los directores de culto: Bergman, Tarkovski, Kubrick, etcétera. Ya *La pianista* y *Funny Games* lo habían tatuado en el ADN del cine como un director sadomasoquista y su más reciente obra lo confirma. Pero ahora la violencia es soterrada, algunos dirán que imperceptible porque está cubierta de esa cáscara que provee la cotidianidad y el paso del tiempo en un matrimonio octogenario. Los protagonistas de la pieza: Jean-Louis Trintignant (Georges) y Emmanuelle Riva (Anne) regalan momentos de éxtasis actoral que les ha valido premios y nominaciones más que merecidos: Riva es la mujer más grande en aspirar a un Oscar con 86 años. Haneke parece establecer durante su narración pausada una pregunta que inquieta: ¿qué pasa con el amor en una pareja de ancianos si uno de ellos comienza a perder el movimiento y la razón? Quizás en ese momento la relación de poder termina y es imposible reconocerse en el otro. Así parece que sólo los recuerdos son el asidero de un amor que se colapsa y, al mismo tiempo, renace.

La historia comienza con un grupo de personas entrando al departamento de George y Anne. Ella yace muerta en su cama con pequeñas flores de colores que enmarcan su rostro; asistimos al reencuentro con la madre primigenia. Pronto sabremos que él y ella son maestros de piano. Enseguida Anne tiene largas ausencias que la llevan a la pérdida paulatina del movimiento y la razón; a lo largo del filme somos testigos de su deterioro. Su marido decide no dejarla ir a un asilo y se encarga enteramente de su cuidado. Sorprende la devoción excesiva de Georges que contrasta con un final abierto y extraño. Asistimos al espectáculo de una



muerte anunciada: miedos y obsesiones invaden el cuerpo de los héroes. La vergüenza de la propia condición sacude a Anne y a su marido a tal punto que prefieren el aislamiento.

Quién ha dicho que el amor, cuyo concepto se renueva constantemente, es siempre dulce, quién puede suponer que ese sentimiento está libre de la pulsión de muerte. Nadie. Ni siquiera las obras de poca monta; mucho menos ésta que es una profunda reflexión sobre este sentimiento en la vejez. El filme parece un discurso del sufrimiento de saberse incompleto; siempre dividido; imposibilitado de poseer al otro. Haneke plantea un escenario casi inédito para el amor en la ficción ya que vivimos rodeados de tragedia juvenil en ese sentido: Romeo y Julieta, Pigmalión y Galatea, Bonnie y Clyde, que nos recuerdan que el amor es un deseo de fusión con el otro en el que nos reconocemos comprendidos y aceptados a través de su mirada. En contraste *Amour* parece una pieza chejoviana que explora la inmovilidad a la altura de Samuel Beckett.

Según Michael Foucault el amor atraiesa las relaciones de poder, entonces la pregunta obligada es: ¿cuál es el concepto de amor de los personajes de este filme multipremiado? Sabemos que los protagonistas compartían pasiones comunes: los dos estaban dedicados a la música. Tiempo atrás disfrutaron de los placeres de la carne, su hija Isabelle Huppert (Eva), en un diálogo

inédito, afirma que “escuchar a sus padres hacer el amor era la confirmación de que siempre estarían juntos”. En ese momento la pareja vivía un amor erótico muy diferente del que somos testigos. Ahora sólo queda la responsabilidad y el respeto. La relación de poder está a punto de terminar porque la muerte está cerca. Los personajes y el espectador lo saben y se declaran impotentes. El encuentro con la nada será lento y pondrá a prueba a sus héroes. Pero la pregunta: ¿qué pasa con el amor cuando el cuerpo se resquebraja; se pudre?, no podrá ser respondida y es lógico. Sólo lo sabremos llegado el momento.

Amour es la mejor película del 2012. Pone sobre la mesa una discusión urgente en torno a la muerte asistida. Evidentemente estamos frente a una obra de arte que escapa a cualquier planteamiento moralizante; sin embargo, este tema salta a la vista porque es real y nos atañe a todos. *Amour* es un largometraje que hay que ver y volver a ver porque hace una reflexión filosófica profunda de la condición humana siempre contradictoria. Explora sentimientos que nos aquejan de manera cotidiana y tiene la cualidad de revelarnos nuestra vulnerabilidad y apego. Michael Haneke, como un asesino serial, ha perfeccionado sus mecanismos para narrar la violencia. En su primer ensayo notable *La pianista* utilizaba el encanto del *gore* intimista, en *Funny Games* se regodeaba aún más en el sufrimiento psicológico y de la carne. En Haneke observamos un tránsito parecido al de David Cronenberg, pero en una versión más acabada y cruel que sacude la escena cinematográfica. **U**

Amour de Michael Haneke, Coproducción de Francia, Alemania y Austria, 2012, 127 minutos.